



El *mero estar* en la escuela. Lo cotidiano como posibilidad de la presencia

POR MILENA QUIROZ

vivianabeatrizsargiotto@gmail.com

Introducción

Esa vitalidad le daría fuerzas no sólo para soportar su vida escolar sino también para habitar otras dimensiones a lo largo de su vida. Ese camino aún vive en ella. (Olarieta, 2014, p.5)¹.

El siguiente artículo surge en torno a un recuerdo de la infancia, camino a la escuela, que moviliza algunas ideas que paso a contar. La imagen corresponde a veinte años atrás, en el sur de Mendoza Argentina, y abre algunas inquietudes con respecto a lo cotidiano, las vivencias diarias, la presencia, la experiencia, la historia y su devenir. Tales ideas se conjugan para pensar algunos problema que pueden delimitarse, tal vez, en: ¿Cómo sería posible pensar una escuela desde el *mero estar*? ¿Cómo sería posible construir los espacios escolares como lugares de presencia? y ¿Cómo la presencia le da sustento a la escuela?

Estas preguntas, que presuponen una investigación mayor, se desarrollarán en este trabajo a fin de delimitar sus contornos, sus trazos y marcos contextuales donde es posible pensarlas. De cierto modo, también, visibilizar su origen y surgimiento.

La imagen de recuerdo es la siguiente:

Con nueve años de edad en el sur de Mendoza, en la ciudad de Malargüe, mi hermano, dos años menor, y yo caminando hasta la escuela contemplando todos los días el amanecer. El recuerdo

¹ OLARIETA, Fabiana. O que sustenta à escola? O que nos sustenta na escola? In: Colóquio internacional Filosofia da educação. O que pode a escola hoje em nossa America? VII. 2014. UERJ. Rio de Janeiro. Anais: UERJ. 2014. pp. 1-10.

La correspondiente traducción de la cita fue elaborada por la autora del artículo.



que me viene es de ningún día ser igual, en cada nuevo día se podía observar los colores que se desprendían de él en relación al frío, a la nieve, a la niebla y al aire. La sensación era de detener el tiempo todos los días solo para mirar, caminar sin tiempo y, en apariencia, sin destino, sentir y percibir la vida, mi vida, mi tiempo como en espera. Esa instancia, con toda su intensidad, fue la apropiación de mí tiempo, fue sentir mí existencia y mí presencia en potencia, en posibilidad de algo más, de algo más allá de la condición de la época.

Al llegar a la escuela, media hora después, se disolvía automáticamente toda esa sensación y, casi de forma mecánica, comenzaba una serie de prácticas que pretendían aparentar atención y concentración frente a la propuesta escolar. Me desprendía de toda la fuerza de la experiencia del amanecer sin poder compartirla, nombrarla o solo continuar sintiendo esa sensación que parecía ser convocada y llamada a ser anulada o borrada. Como desprenderme y negar por completo la fuerza que generaba en mi presencia.

El mero estar en la escuela

Lo cotidiano como posibilidad de la presencia.

La imagen de la infancia, como experiencia cotidiana simple y no buscada, abre un abanico de preocupaciones que me llevan a pensar, en primer lugar, sobre la condición vital de la presencia en el tiempo. Es decir, qué guarda de vitalidad, en este caso, la imagen en la presencia a lo largo del tiempo y cómo condiciona, de cierta manera, una forma de estar presente y no otra en el mundo. En segundo lugar, se puede pensar lo cotidiano como experiencia que alberga las posibilidades de la presencia y tercero, la presencia como un “mero estar” que sostiene y da sustento al tiempo y al provenir. De este modo, un “mero estar” que le otorga sentido a las prácticas en la que nos desenvolvemos.

Una de las prácticas sociales de especial interés para este trabajo es la escolar como un encuentro humano y educativo de saber, de intercambio, de socialización, de mismidad, de alteridad, de Ser.

Considero que la escuela junto a su rutina, función, diagramación y objetivos alberga de forma visible o no la multiplicidad de sentidos que configuran a la presencia de quienes



la habitan. Se observa, quizás por su origen o configuración moderna, un intento de la escuela por sólo valorar algunas formas de presencia por sobre otras, como por ejemplo: una presencia basada en la extrema obediencia, en la rectitud del comportamiento según las normas, en la tolerancia frente al poder hegemónico y en la permeabilidad frente a la lógica general. El problema en esta presencia no radica en presentar atención, en cumplir la norma o ser permeable al funcionamiento en general de la escuela sino en estar sustentado todo su funcionamiento en un futuro, en un tiempo que sólo es posible proyectar. Se establecen estas lógicas para ser en un futuro “mejor”, el bien y el progreso llegará y así, todo el presente tendrá sentido. No hay otras voces u otras opciones, este proyecto ya contiene su fundamentación absoluta proyectada.

Pero la presencia es sólo en su movimiento y en su posibilidad en el tiempo, contiene una razón propia de Ser que puede pensarse en el estar - estar lanzado al mundo diría Heidegger.

Cautelosamente, cabe señalar que esa condición de lanzado o arrojado, expuesta por Heidegger en su libro *Ser y Tiempo*, hace referencia a las posibilidades de ese ser-en-el mundo. “El hombre no es realidad es posibilidad” sostiene Feinmann (2011)² en su clase número uno sobre el autor. Feinmann (2011) dice que esa primera etapa de Heidegger se caracteriza por una pregunta fundamental: ¿Quién es el ser que se pregunta por el ser? Es el Dasein, el ser-ahí, que establece relaciones con el mundo, con los entes y se mueve hacia sus posibilidades. Su única imposibilidad es la muerte ya que simboliza la anulación de todos los posibles; puedo caminar o morir, puedo estudiar o morir, puedo hacer algo o morir.

² FEINMANN, José Pablo. Heidegger, Ser y Tiempo. Clase 1: ¿Por qué es Heidegger el filósofo más importante del siglo XX? Programa Filosofía aquí y ahora. Canal Encuentro. Argentina. 2010. Disponible in: <https://www.youtube.com/watch>



“El Dasein está inmediatamente y regularmente en medio del mundo del que se ocupa...
() La condición de arrojado no sólo no es un hecho consumado, sino que tampoco es un factum plenamente acabado”. (Heidegger, 1927, pp.177-180)³.

Así, el ser que se pregunta por el ser es posibilidad, porque hay algo y no más bien nada, dice Feinmann pensando a Heidegger. Porque el ser es siempre el ser del ente, es decir, el ser de la relación con las cosas y este ser del ente se hace accesible dentro del mundo. Feinman (2011) dice; un martillo y un clavo no son nada pero si el hombre lo toma lo clava en la pared y coloca un cuadro le inyecta proyecto humano al ente.

Así, rescatar la presencia como posibilidad y pensar la escuela como fuente de ello implicaría analizar quizás otros tiempos, otros mapas, otras cartografías, otra condición para Ser estudiante y Ser profesor distintas a la lógica escolar ya conocida. Parafraseando a Carlos Skliar (2002)⁴, desdoblar la realidad de lo mismo, desdoblar aquellos calcos de lo mismo que muestran y repiten la misma realidad una y otra vez.

De cierta manera he levantado acá un problema bastante investigado, la anulación de la escuela frente a otras prácticas y acontecimientos no contemplados desde su proyecto civilizador progresista y así, de forma correlativa como novedad y como principal para este trabajo, la anulación o negación de la propia presencia como posibilidad.

Para abordar esto con más claridad comenzaré por delimitar lo que comprendo por presencia y experiencia cotidiana y así atender a los problemas planteados.

La presencia puede ser pensada como esa posibilidad material de salir al encuentro con el mundo y las cosas del mundo. La presencia, en este sentido, implicaría un movimiento

³HEIDEGGER, Martin. Ser y Tiempo. Edición electrónica. Escuela de filosofía universidad ARCIS. 1927. Disponible in: www.philosophia.cl.

⁴ SKLIAR, Carlos. ¿Y si el otro no estuviera ahí? Notas: para una pedagogía (improbable) de la diferencia. 1ª edición. Buenos Aires: Miño y Dávila.2002.



de salir para adelante. Hans Ulrich Gumbrecht (2010)⁵ sostiene que la presencia “es el acto de traer para adelante un objeto en el espacio”. O sea, hacer una cosa tangible a las cosas humanas. Entonces se puede pensar la presencia como algo espacial y en una relación espacial directa con el mundo. Para desarrollar esta idea Gumbrecht (2010) recupera a Martin Heidegger con la noción de estar- en- el-mundo y propone pensar el Ser en-relación- con-las-cosas del mundo. Así, la presencia entendida como Ser implicaría un movimiento de encontrarse con las cosas del mundo y el mundo (y las cosas) resonar en la presencia. Esta materialidad de la presencia posibilita pensar un movimiento y un sentido. Movimiento donde la presencia aparece en el mundo y el mundo ante ella y este encuentro implicaría de cierta forma un sentido, una cultura, una historia. Así, el Ser se revela ante el mundo (con lo que es) en el encuentro con la experiencia, revela algo de sí, de su presencia y aquí aparece la segunda cuestión; la experiencia.

Presencia y experiencia no se pueden pensar como ideas separadas desde el punto de vista que la experiencia es algo imprevisto que nos acontece por el solo hecho de salir para adelante al encuentro con el mundo y las cosas. La originalidad de lo que se hace llamar experiencia en la presencia radica en que ésta se presenta como un saber, saber de la experiencia para la presencia en el mundo.

Jorge Larrosa (2009)⁶ sostiene que la experiencia es pasar por algo nuevo y no conocido. En ese sentido es algo que no soy yo y no depende de mí. A este principio él lo llamo de “exterioridad” o “alteridad” como algo fuera de mí que acontece conmigo y tiene que ver con como habitar el mundo. Ex-per-ien-tia significa para el autor “salir hacia afuera y pasar a través”, este movimiento es un saber ya que esa experiencia, externa que acontece, sin ser esperada me interpela y se convierte en algo

⁵GUMBRECHT, Hans Ulrich. *Produção de presença. O que o sentido não consegue transmitir*. 1ª edição. Rio de Janeiro. Brasil: Ed. PUC-RIO. 2010.p. 12.

⁶LARROSA, Jorge. *Experiencia y alteridad en educación*. Presentación. In: SKLIAR, Carlos y LARROSA, Jorge.(Org.) *Experiencia y alteridad en educación*. 1ª edición. Rosario. Argentina: Homo Sapiens Ediciones. 2009. pp.14-17.



significativamente irreductible, único y singular y así, transforma la condición de estar presente.

Desde aquí presencia y experiencia, sin intentar juntas los autores en mí problema, se enlazan, se relacionan y se dan juntas. El “salir hacia afuera” de la experiencia implica un movimiento y un saber que es inseparable del sujeto que lo encarna. Así, puedo decir, que la experiencia se da con un sujeto presente que esta. Este movimiento de la experiencia implicaría pedirle o solicitarle a la presencia salir hasta afuera y dejarse estremecer para que el acontecimiento pase a través de ella. La presencia se hace para delante hacia el encuentro de la experiencia con el mundo y deja que el mundo resuene en ella. Esta ligación de la presencia y la experiencia, a su vez, esconde una vitalidad simple y diaria que podría comprenderse desde lo cotidiano.

Lo cotidiano es el escenario de posibilidades de la relación constante y necesaria de la presencia y la experiencia. En este sentido, lo diario que nos acontece funciona como nacimiento y vitalidad y, al mismo tiempo, sostiene la rutina en la que estamos envueltos como sujetos culturales. Sostenerla no implica ser sinónimo de rutina, cotidiano es lo acontece diariamente sin ser esperado, así, contiene todo sobre nuestras vidas y ahí es posible encontrar los sentidos más profundos del devenir.

La imagen que motiva este artículo surge y emerge desde lo cotidiano. Así, puedo pensar que es lo cotidiano el lugar desde donde nos vinculamos con el mundo, nos situamos, nos hacemos visibles para los otros, nos hacemos presentes y para adelante. Es el escenario donde habita el encuentro, la novedad, el nacimiento, el saber, el silencio, la vivencia, las palabras, el sentido y la historia. Lo cotidiano contiene todo, todo sobre nuestra vida, es algo simple y de simple pareciera imposibles de considerar para configurar nuestras ideas sobre el mundo pero es desde allí donde emerge con fuerza nuestra presencia.

La presencia emerge en el encuentro experiencial con el mundo en lo que voy a llamar el “mero estar”, idea definida por el pensador Rodolfo Kusch en su libro *América Profunda*.



En este libro el autor aborda la historia precolombina del altiplano y realiza un análisis a partir de la colonización en América. Es un libro que se vuelve a interrogar sobre el “siempre del mundo”, especialmente, la continuidad del pasado de América en el presente. Con esto, se propone buscar la integralidad mental del mestizo por medio de no dejar que el pasado de la región sea autónomo de quien lo habita.

La reflexión comienza por visibilizar la construcción del hombre andino como Ser que “está en el mundo” en contrapartida del hombre occidental que viene a “Ser Alguien” al mundo. Esta doble construcción configura el mestizo, por ello, la conjunción entre el “Ser alguien” como producto de la actividad burguesa del siglo XVI y el “estar aquí” como modalidad andina del Ser son la raíces del pensamiento mestizo para él.

De esta conjunción, sostiene, surge de todo un proceso negativo con la colonización de suplantar el “mero estar” por el “ser alguien”. En este sentido, también se suplanta la temporalidad del hombre presente y su relación con el mundo.

El hombre andino se presenta en relación con el mundo y la naturaleza desde el miedo original que lo mueve hacia el orden. O sea, tal sentimiento que guarda la humildad es producto de que el mundo se muestra ante él con oposiciones necesarias y complementarias a partir del caos (todos los elementos separados). Femenino-masculino, cielo-tierra, fuego-aire representan la esencia de Viracocha (Dios andino) que es semilla, es auto-fecundación, es macho y hembra al mismo tiempo. De la semilla surge todo pero el todo no es orden sino es caos. El andino por medio del “mero estar” debe emprender con voluntad el mantener la unidad frente a la tempestad, los inviernos, la falta de lluvia para plantar, entre otros. Así, busca el orden, que no es cualquiera sino aquel relacionado con los ciclos de la tierra, del sol, la luna y el cosmos. Todo esto supone un ciclo circular que responde a la dialéctica cotidiana entre el orden y el caos que diariamente vive el hombre andino. Por ello, es en lo cotidiano de la vida donde el hombre busca conjugar los elementos opuestos de la naturaleza y encontrar el orden mágico.



Es un ámbito propicio para encontrar la fuerza mágica y espiritual, para perder el miedo al mundo y conjugarlo. Esos sólo se consiguen en el plano de la naturaleza, entre cerros y granizos, en el terreno de la ira divina, lejos, por lo tanto, de nuestra vida moderna tan cargada de defensas de toda índole. (Kusch, 1999, p. 54)⁷.

Es en la cotidianidad, en la simple vida en el mundo, que el ser andino se encuentra con el azar. El azar es la posibilidad de fruto. Así, el hombre interviene en el orden del mundo y la naturaleza para armonizar opuestos pero el azar, de acuerdo a todos los elementos del calendario, va a definir si sale maíz o maleza. Desde aquí la explicación de lo que es Viracocha, si el mundo es reflejo de él, el mundo implica semilla, lugar desde donde nace todo, y caos, lugar donde todo se separa y es contrapuesto. Desde aquí surge el mero darse del mundo para el “mero estar” del ser.

Este mero estar encierra todo lo que el quéchua había logrado como cultura. Supone un estar “yecto” en medio de elementos cósmicos, lo que engendra una cultura estática, con una economía de amparo y agraria, con un estado fuerte y una concepción escéptica del mundo... () El sujeto, que se encuentra así mismo en el mándala, es un sujeto afectado por las cuatro zonas del mundo y, por lo tanto, remedia esa afectación mediante la contemplación. (Kusch, 1999, p. 90)⁸.

Kusch contrapone el “ser alguien” y “el mero estar”. El “ser alguien” occidental busca dominar, modificar y afectar el mundo. Lo que implica una enajenación del mundo ya que este es externo al ser. El “ser alguien” crea un nuevo mundo y se superpone al azar de la naturaleza.

“La cultura quechua es la consecuencia de una actitud estática, de un mero estar que se aferra a la meseta para perseguir el fruto”. (Kusch, 1999, p. 94). Es decir, el estar se encuentra dentro del mándala del mundo y remedia la afectación de él mediante la contemplación por ello, el arte del mándala es el arte de vivir en una estructura circular. El quechua busca una mayor seguridad frente al mundo sin aislarse de él sino

⁷ KUSCH, Rodolfo. América Profunda. 1ª Edición. Buenos Aires: Biblós. 1999.

⁸ KUSCH, Rodolfo. Op. Cit.



sumergirse en su movimiento. De este modo, se puede pensar la presencia, como “mero estar”, en un doble movimiento de relación con el tiempo: uno donde irrumpe en la historia del mundo y otro donde la historia del mundo resuena en ella. Así la presencia es la condición de posibilidad de la historia en dos dimensiones; una donde la historia envuelve a la presencia y otra donde la presencia es condición histórica como novedad y como busca de orden mágico diría Kusch.

Retomando la imagen del comienzo, ese acontecimiento cotidiano se encontraba contextualizado en la experiencia diaria y obligatoria de ir a la escuela. Al mismo tiempo, cada día era diferente y guardo en la presencia la imagen de cada amanecer como momento experiencial vital que años más tarde motivaría e impulsaría una reflexión sobre el estar en el mundo. Así, con ese modo de estar en el mundo recupero el “mero estar”.

Esta definición del “mero estar” se basa en una idea básica que es en principio el estar. Estar afectado por el mundo, que ya tiene movimiento en sí, y mediante el estar, contemplar y revelarse ante el mundo en relación con las cosas y los hechos.

Contemplar significa un mirar con atención, con interés, con detenimiento y placer. Implicaría también una cierta pasividad que no es estar quieto sino dejarse interpelar por el mundo sin afectar el movimiento que deviene de él. Escucharlo en nosotros, observarlo, develar el mensaje. El mundo y las cosas del mundo aparecen ante nosotros en carácter de revelación sostiene Gumbrecht (2010)⁹. El autor sustenta que es en la relación mundo, tierra y Ser donde se integran las cosas y solo aquí las cosas implican parte del Ser y la historia.

De este modo, puedo decir que la presencia como condición histórica envuelve la contemplación y no el control o manipulación del mundo y la realidad propuesta por la ciencia moderna, que al mismo tiempo propone el progreso indefinido desde la acumulación material y el dominio tecnológico.

⁹ GUMBRECHT, Hans Ulrich. Op. Cit. p.102.



Para Kusch (1999)¹⁰ “el mundo del estar no supone una superación de la realidad sino una conjunción de la misma. El sujeto continúa teniendo la realidad frente a sí, porque carece de ciencia para atacarla y también de agresión”. Así, el “mero estar” implicaría una ontología, un modo de estar presente, un modo de ser presencia en una relación performativa, por así decir, con el mundo de resonancia, de escucha, de pausa, de suspensión, de amor.

El título de este trabajo se denomina: El mero estar en la escuela. Al mismo tiempo se pregunta: ¿Cómo sería posible pensar una escuela desde el “mero estar”?

Atendiendo a la imagen de recuerdo que sustentó todo el camino a la escuela durante varios años, que guardo la imagen y la fuerza histórica que contenía en el tiempo, que impulsó una novedad en cuanto mirar el mundo y contemplarlo desde otra óptica, que abrió un umbral de silencios frente a los agujeros de la escuela y las relaciones que ella propone, puedo decir que este acontecimiento cotidiano contiene una vitalidad que no puede ser negada o ocultada ya que sujeta la fuerza del Ser en el mundo y posee el nacimiento de nuevas historias, relatos, palabras, ideas y modos de estar.

Aquella anulación, propia de la cosmovisión moderna, que realizaba la escuela al llegar cada mañana borro trazos de mi presencia, la invisibilizó, le saco fuerza, la negó. Ningún profesor abrió un espacio de suspensión para pensar nuestro cotidiano como revelación de la vida, como luz, amanecer y sentido histórico. Sin embargo, el simple camino marco mi modo de participar, mis valores, mi apreciación por la tierra y la montaña. O sea, configuro un modo de aprender y de saber.

Pienso que hacerle un lugar al “mero estar” en la escuela posibilitaría desdoblar los espacios educativos y convertirlos en encuentros de suspensión. Para ello, es preciso hacerle un lugar al “mero estar” a partir de repensar nuestra historia colonial y nuestra razón de Ser en busca de ser humanos abiertos a la escucha de las ondas del mundo, de la tierra, las cosas y los demás seres humanos. Visiblemente hoy la escuela se encuentra

¹⁰ KUSCH, Rodolfo. Op. Cit. p.94.



llena de ruidos artificiales, de palabras repetidas de otros, de encuentros forzados, de un “hacer como” para “ser alguien” en un futuro. Hacer como que prestó atención, hacer como que me interesa esto, hacer como que aprendo, hacer como que enseño, hacer como que tiene sentido y algún día será mejor. El día que tiene que ser mejor es hoy, es ahora. No puede la escuela sustentar el quehacer diario en la idea que será mejor después, que hoy tiene sentido porque mañana se estará mejor, vamos a llegar a “ser alguien”.

Considero que estamos en el mundo lanzados y así, como se dijo somos posibilidad. Heidegger (1927)¹¹ en Ser y Tiempo dice: “la existencialidad la entendemos como la constitución del ser del ente que existe”. En este sentido, el ser es posibilidad de existencia, apertura y relación al mundo en el estar, ahora del espacio y en el tiempo.

Todos los que habitamos la escuela no estamos fuera del “hacer como” y así, nos hemos convertido en “ser como” para “ser alguien” en un futuro. Considero que aquí radica el gran problema a la hora de pensar la educación.

Conclusión

Como se expreso, éste artículo se propuso pensar la presencia como “mero estar”, como vitalidad emergente de lo cotidiano, como saber naciente en su encuentro con la experiencia en el mundo y como razón de Ser y participar en una época.

El “mero estar” contiene la posibilidad y la temporalidad para repensar nuestra participación social, nuestra impronta en el tiempo y así poder habitar otros espacios y re-construirlos o desdoblarlos, tal vez, para que nos alberguen en esta condición de “mero estar”.

¹¹ HEIDEGGER, Martin. Op. Cit. p.23.



Rodolfo Kusch (1999)¹² sostiene: “El estar aquí, es previo al ser alguien porque supone un estado de recolección, de crecimiento o acumulación y, por lo tanto, de privación y de ayuno de objetos y de elementos”.

Desde aquí, el “mero estar” implicaría otra relación con las cosas, con el mundo y justamente, con el saber y el aprender.

Para pensar la escuela contemporánea el “mero estar” nos propone otra ontología que no es más que otra presencia. Otro modo de habitar y sustentar la escuela.

Si bien este trabajo continúa, el artículo como se expresó en principio, expone tal problematización y convida a seguir indagando a fin de revisar las ideas que nos contextualizan y hacen que década tras década nos definamos los mismos problemas sobre educación, como por ejemplo: que no se enseña, que no se aprende, que no alcanza tal contenido para ser competente en la actualidad, que no se incluye al diferente, que la culpa es de él, la culpa es de aquel, entre otros. De este modo, pensar la escuela desde el “mero estar”, tal vez, implique pensar otro modo de estar y no, sobre como todos tenemos que estar en ella.

Maximiliano Valerio López, en un artículo sobre la matriz civilizatoria de la escuela moderna, dice:

Ser humano significa siempre estar a camino de la humanidad. Ser significa “llegar a ser”, “desear ser”. Antes que una condición, la humanidad se presenta como un trabajo, un perpetuo esfuerzo por salir de una bestialidad siempre amenazante. Esta inagotable búsqueda de humanidad, ha dado forma a las ansias morales y políticos de nuestra sociedad. Este ha sido, en Occidente, el trabajo moral y político por excelencia. La substancia de lo humano es, precisamente, ese centro vacío que la propia máquina genera y captura. Esa también es la substancia del lenguaje, de la política y de la historia. (Valerio López, 2014, p.40)¹³.

¹² KUSCH, Rodolfo. Op. Cit. p.149.

¹³ VALERIO LOPEZ, Maximiliano. The empire of the written word: modernity, humanism, and colonization. Scientific Journal Lapid (Lapes). México. Vol. 1. N° 1. November, 2013. pp-32-65. Available in: <http://lapiz.lapes.org/>.



Esta cita me lleva a pensar también sobre la constante incompletud con la que se piensa el ser en relación a los problemas de educación. El estigma sobre el cual nos han pensado, nos piensan y nos pensamos considero que es parte del proyecto colonizador pedagógico que configuró un hombre que llegaría a ser algo, “ser alguien”, sin siquiera saber de qué se trataría.

Así, abordar estas preguntas colocadas también implicaría revisar la historia de las ideas y de las mentalidades del proyecto moderno y la colonización ya no como llegar a ser algo sino para Ser en el tiempo como “mero estar”.

Así, a razón de pensar un mejor habitar en la escuela y un mejor vivir en los espacios cabe pensar junto a Kusch en su obra el *Misterio del pensar*:

Ante todo la crisis no es del pueblo, sino que es nuestra, o mejor, de los sectores medios. Estos se aferran al poder, y al hacer esto pierden el sentido de la convivencia. Es que la cuestión no radica en mandar, sino en escuchar al que recibe las órdenes. (Langón, 2012, p.7)¹⁴.

La siguiente traducción de la cita fue realizada por la autora del artículo.

¹⁴ LANGON, Mauricio. Kusch: Una filosofía popular para la liberación del mundo. In: “El pensamiento de Rodolfo Kusch”. III Jornadas. 2012. Congreso de la Nación Argentina. Buenos Aires. Disponible en: Universidad Virtual Latinoamericana.



Bibliografía

FEINMANN, José Pablo. Heidegger, Ser y Tiempo. Clase 1: ¿Por qué es Heidegger el filósofo más importante del siglo XX? Programa Filosofía aquí y ahora. Canal Encuentro. Argentina. 2010. Disponible in: <https://www.youtube.com/watch>

GUMBRECHT, Hans Ulrich. Produção de presença. O que o sentido não consegue transmitir. 1ª edição. Rio de Janeiro. Brasil: Ed. PUC-RIO. 2010.

HEIDEGGER, Martin. Ser y Tiempo. Edición electrónica. Escuela de filosofía universidad ARCIS. 1927. Disponible in: www.philosophia.cl.

KUSCH, Rodolfo. América profunda. 1ª Edición. Buenos Aires: Biblós. 1999.

LANGON, Mauricio. Kusch: Una filosofía popular para la liberación del mundo. In: "El pensamiento de Rodolfo Kusch". III Jornadas. 2012. Congreso de la Nación Argentina. Buenos Aires. Disponible en: Universidad Virtual Latinoamericana.

LARROSA, Jorge. Experiencia y alteridad en educación. Presentación. In: SKLIAR, Carlos y LARROSA, Jorge.(Org.) Experiencia y alteridad en educación. 1ª edición. Rosario. Argentina: Homo Sapiens Ediciones. 2009.

OLARIETA, Fabiana. O que sustenta à escola? O que nos sustenta na escola? In: O que pode a escola hoje em nossa America? VII Colóquio internacional Filosofia da educação. 2014. UERJ. Rio de Janeiro. Anais: UERJ.

SKLIAR, Carlos. ¿Y si el otro no estuviera ahí? Notas: para una pedagogía (improbable) de la diferencia. 1ª edición. Buenos Aires: Miño y Dávila.2002.

VALERIO LOPEZ, Maximiliano. The empire of the written word: modernity, humanism, and colonization. Scientific Journal Lapid (Lapes). México. Vol. 1. Nº 1. November, 2013. pp.32-65. Available in: <http://lapiz.lapes.org/>.